

***El terreno genuino de la unidad:
el terreno de la iglesia***

Lectura bíblica: Ef. 4:3; Jn. 17:6, 11, 14-24; 16:13; Zac. 4:2-6; Ap. 1:11-12

Día 1

I. Nuestro uso de la palabra *terreno* en relación con el terreno de la iglesia no tiene la misma connotación que fundamento; más bien, denota un solar, es decir, el sitio donde se echan los cimientos de un edificio.

II. Según la revelación divina del Nuevo Testamento, el terreno de la iglesia, que es el terreno genuino de la unidad, se compone de tres elementos cruciales:

A. El primero de los elementos que componen el terreno de la iglesia es la unidad única del Cuerpo universal de Cristo, la cual es llamada “la unidad del Espíritu” (Ef. 4:3):

1. Ésta es la unidad por la cual el Señor oró en Juan 17; es una unidad de la mezcla del Dios Triuno procesado y todos los creyentes en Cristo.
2. Esta unidad se halla en el nombre del Padre, el cual denota la persona del Padre, en la cual está la vida del Padre (vs. 6, 11):
 - a. Ser guardados en el nombre del Padre, es ser guardados por Su vida, porque sólo aquellos que han nacido del Padre y tienen la vida del Padre, pueden participar del nombre del Padre.
 - b. En este aspecto de la unidad, los creyentes, quienes han nacido de la vida del Padre, disfrutaban el nombre del Padre, es decir, al Padre mismo, como el factor de su unidad.
3. Esta unidad se halla en el Dios Triuno mediante la santificación de Su palabra santa, la cual es la verdad (vs. 14-21):
 - a. Ser santificados (Ef. 5:26; 1 Ts. 5:23) significa ser separados del mundo y de su usurpación, y apartados para Dios y Su propósito, no solamente en cuanto a la posición (Mt.

Día 2

23:17, 19), sino también con respecto a nuestra manera de ser (Ro. 6:19, 22).

b. La palabra viva de Dios obra en los creyentes para separarlos de todo lo mundano y del mal de la división mundana (Jn. 17:15).

4. Esta unidad por último se halla en la gloria divina, a fin de que el Dios Triuno sea expresado (vs. 22-24):

a. El Hijo ha dado la gloria del Padre a Sus creyentes para que ellos tengan la filiación con la vida y naturaleza divina del Padre (v. 2; 2 P. 1:4), a fin de expresar al Padre en el Hijo, en la plenitud del Hijo (Jn. 1:16).

b. En este aspecto de la unidad, los creyentes, habiendo negado plenamente su yo, disfrutaban la gloria del Padre como el factor de su unidad perfeccionada, y así expresan a Dios de manera corporativa y como un edificio completo (17:22).

5. El Espíritu de vida, con Cristo mismo como la vida divina, impartió esta unidad en el espíritu de todos los creyentes de Cristo en el momento de su regeneración; esta unidad se ha convertido en el elemento básico del terreno de la iglesia.

Día 3

y

Día 4

B. El segundo elemento del terreno de la iglesia es el terreno único de la localidad, sobre el cual una iglesia local es establecida y existe:

1. El Nuevo Testamento nos presenta un cuadro muy claro en el que vemos que todas las iglesias locales, como expresiones de la iglesia universal—el Cuerpo universal de Cristo—están ubicadas en sus respectivas localidades.

2. Así pues, vemos la iglesia en Jerusalén (Hch. 8:1), la iglesia en Antioquía (13:1), la iglesia en Cencrea (Ro. 16:1), la iglesia en Corinto (1 Co. 1:2) y las siete iglesias en Asia en siete ciudades respectivamente (Ap. 1:4, 11).

3. Cada ciudad, como los límites dentro de los cuales una iglesia existe, constituye el terreno local de esa iglesia; este terreno único de la localidad resguarda a la iglesia impidiendo que se divida a

causa de diversos asuntos, los cuales sirven de terrenos o bases diferentes, como en el caso de las denominaciones sectarias, como los bautistas, los presbiterianos, los luteranos, los metodistas y los episcopales que están divididos.

4. El hecho de que el libro de Apocalipsis fuera enviado a las siete iglesias equivale a enviarlo a las siete ciudades (v. 11):
 - a. Esto muestra claramente que la práctica de la vida de iglesia en los primeros días consistía en tener una iglesia en cada ciudad, una ciudad con una sola iglesia; en ninguna ciudad había más de una iglesia; ésta es la iglesia local, en la cual la unidad básica es la ciudad, y no la calle ni la región.
 - b. La jurisdicción de una iglesia local debe abarcar toda la ciudad en la cual la iglesia está situada; no debe ser mayor ni menor que los límites de la ciudad; todos los creyentes que vivan dentro de esos límites deben constituir la única iglesia local en esa ciudad.
- C. El tercer elemento del terreno de la iglesia es la realidad del Espíritu de unidad, el cual expresa la unidad única del Cuerpo universal de Cristo sobre el terreno único de la localidad de una iglesia local:
 1. El tercer elemento del terreno de la iglesia es la realidad del Espíritu, quien es la viva realidad de la Trinidad Divina; es por medio de este Espíritu que la unidad del Cuerpo de Cristo se hace real y viviente (1 Jn. 5:6; Jn. 16:13):
 - a. El candelero del tabernáculo en Éxodo tipifica a Cristo (25:31-37), el candelero en Zacarías representa al Espíritu (4:2-6) y los candeleros en Apocalipsis representan a las iglesias (1:11-12).
 - b. Por lo tanto, podemos afirmar que toda iglesia local como candelero de oro es la reproducción de Cristo y la réplica del Espíritu.
 - c. Cuando decimos que somos la iglesia como el candelero de oro, debemos darnos cuenta de que tenemos que estar enteramente en el

Día 5

Espíritu.

- d. Debido a que la iglesia es la réplica del Espíritu, podemos declarar: “Sin Espíritu, no hay iglesia. Más Espíritu, más iglesia”.
2. Es también mediante este Espíritu que el terreno de la iglesia es aplicado en vida y no de manera legalista; además, es mediante este Espíritu que el terreno genuino de la iglesia es vinculado al Dios Triuno (Ef. 4:3-6).

III. El terreno de la iglesia, según lo hemos definido anteriormente, guarda, de manera práctica, la unidad genuina de la iglesia tanto a nivel local como universal (v. 3), sin divisiones de ninguna clase; ésta es la única manera de evitar la situación actual de división y confusión que impera entre los miembros de Cristo.

IV. El terreno de la iglesia, según lo hemos definido anteriormente, es también la base de la comunión genuina y apropiada de todos los creyentes, la cual es llamada “la comunión de los apóstoles” en la revelación divina (Hch. 2:42), una comunión que es con el Dios Triuno y con todos los miembros del Cuerpo de Cristo (1 Jn. 1:1-3); ésta es la única comunión del Cuerpo de Cristo tanto a nivel local como universal:

- A. Debido a los muchos terrenos divisivos del cristianismo actual, la comunión entre los miembros de Cristo también está dividida en muchas comuniones divisivas; la manera de ser salvos de todas estas comuniones divisivas es que aceptemos y guardemos el terreno único, genuino y apropiado de la iglesia.
- B. Esto no tiene que ver con doctrinas ni preceptos; más bien, es un hecho espiritual y una necesidad práctica.

Día 6

Alimento matutino

Jn. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el 17:11 mundo, y Yo voy a Ti. Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el cual me has dado, para que sean uno, así como Nosotros.

17 Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad.

21 Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste.

La palabra *terreno* que nosotros usamos en relación con el terreno de la iglesia no conlleva la connotación de un fundamento, como el fundamento de un edificio; más bien, denota un solar, es decir, el sitio donde se echa el fundamento de un edificio.

Según la revelación divina del Nuevo Testamento, el terreno de la iglesia está constituido por tres elementos cruciales.

El primer elemento que constituye el terreno de la iglesia es la unidad única del Cuerpo universal de Cristo, la cual es llamada “la unidad del Espíritu” (Ef. 4:3). Ésta es la unidad por la cual el Señor oró en Juan 17. Esta unidad es producto de la mezcla del Dios Triuno procesado y todos los creyentes en Cristo. Esta unidad existe en el nombre del Padre (Jn. 17:6, 11), el cual denota la persona del Padre, y en la cual está la vida del Padre. Esta unidad existe incluso en el Dios Triuno mediante la santificación que efectúa Su santa palabra, que es la verdad (vs. 14-21). Esta unidad finalmente existe en la gloria divina para la expresión del Dios Triuno (vs. 22-24). Tal unidad fue impartida por el Espíritu de vida con Cristo como la vida divina, en el espíritu de todos los creyentes en Cristo, en el momento de su regeneración; esta unidad ha venido a ser el elemento básico del terreno de la iglesia. (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*; págs. 29-30)

Lectura para hoy

Ser guardados en el nombre del Padre, es ser guardados por Su vida, porque sólo aquellos que han nacido del Padre y tienen la vida del Padre, pueden participar del nombre del Padre. El Hijo ha dado la vida del Padre a aquellos que el Padre le dio (v. 2); por lo tanto, ellos son partícipes del nombre del Padre al ser guardados en este nombre, y ellos son uno en el mismo. El primer aspecto de

esta unidad, es decir, el primer aspecto de la edificación de los creyentes, es la unidad en el nombre del Padre y por Su vida divina. En este aspecto de la unidad los creyentes, que han nacido de la vida del Padre, disfrutaban el nombre del Padre, o sea, al Padre mismo, como el factor de la unidad de ellos. (Jn. 17:11, nota 2)

[Juan 17:17 y 19] nos muestra que los creyentes están siendo santificados en la palabra de Dios. Esta palabra es verdad, la cual nos transmite la realidad de la santidad de Dios el Padre. La palabra del Padre conlleva la realidad del Padre; por lo cual, Su palabra como la verdad, la realidad, opera en los creyentes para santificarlos, apartándolos de todo lo que es mundano. Su palabra no sólo santifica a los creyentes en cuanto a su posición, sino también en su manera de ser, de manera que sean separados del mundo y su usurpación, para Dios y Su propósito. Eso es lo que significa ser santificado en la palabra de Dios. Esta clase de santificación no sólo cambia nuestra posición, sino también nuestra manera de ser, es decir, lo que somos interiormente. (*Truth Lessons: nivel 3*, t. 3, pág. 12)

El principal síntoma de la enfermedad presente en el sistema satánico es la división. En el mundo hoy no hay unidad. Al contrario, vemos división por doquier: entre las naciones, en las familias, en las escuelas, en los negocios y en la política. Todos los grupos sociales están llenos de división. El mundo entero padece de la enfermedad de la división. La división es el mal que hay en el mundo.

Si hemos de purgar este mal ... debemos hacer algo más que arrepentirnos. El arrepentimiento ciertamente es bueno; no obstante, en lo que a este mal se refiere, es demasiado superficial. Así que, además de arrepentirnos, debemos ser trasladados de nosotros mismos al Dios Triuno y permanecer en Él con miras a la expresión de la gloria del Padre. Debemos permitir que esta gloria absorba todo deseo nuestro de exaltarnos a nosotros mismos, a fin de que Cristo pueda vivir en nosotros. Una vez que Cristo viva en nosotros, todos nuestros conceptos serán aniquilados. Entonces, en lugar de este mal, tendremos la unidad genuina. (*Truth Messages*, págs. 67, 71)

Lectura adicional: Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor, págs. 29-31; *Truth Messages*, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.

En Juan 17:22 el Señor Jesús dice: “La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno”. La gloria que el Padre le dio al Hijo es la filiación con la vida del Padre y la naturaleza divina (5:26), a fin de que el Padre sea expresado en Su plenitud (1:18; 14:9; Col. 2:9; He. 1:3). Ésta es la gloria que el Hijo les ha dado a Sus creyentes para que ellos también tengan la filiación con la vida y naturaleza divina del Padre (Jn. 17:2; 2 P. 1:4), a fin de expresar al Padre en el Hijo en Su plenitud (Jn. 1:16). Ésta es la gloria que el Padre le dio al Hijo y que el Hijo nos ha dado a nosotros. En esta gloria no hay mundanalidad, ambición, exaltación de uno mismo ni opiniones. En lugar de ello, tenemos la vida y naturaleza del Padre para que Él sea expresado en Su plenitud. Aquí en la gloria experimentamos la unidad genuina. (*Truth Messages*, pág. 62)

Lectura para hoy

Por medio de Su muerte y resurrección, el Señor preparó un lugar para nosotros en el Padre y abrió el camino para que nosotros entrásemos en este lugar. Después de Su resurrección, Él empezó a introducirnos en el Padre, es decir, a sacarnos de nosotros mismos y a introducirnos en el Padre. Además de esto, Él vive en nosotros para introducirnos en la gloria, la cual es la expresión del Padre. Aquí en la gloria nosotros vivimos por la vida del Padre y por Su naturaleza para expresar al Padre en Su plenitud. En esta gloria no hay lugar para otra cosa que no sea la vida y la naturaleza del Padre, a fin de que Él sea expresado. Es aquí donde el Señor Jesús está hoy y donde también nosotros debemos estar. Aquí, en la gloria del Padre, nosotros experimentamos la unidad genuina.

En el pasado, no vimos la verdad en cuanto a la unidad de una manera tan profunda como la vemos hoy. Si permitimos que el Espíritu de realidad forje esta verdad, esta realidad, en nuestro

ser, tendremos la unidad genuina, una unidad donde no hay mundanalidad, ambición, exaltación de uno mismo ni opiniones, sino únicamente la vida, naturaleza y santidad del Padre para que le expresemos. Ésta es la verdad de la unidad que se obtiene por medio de la santificación. Todos necesitamos experimentar esta santificación por medio de la Palabra y el Espíritu a fin de entrar en el Padre y en Su gloria.

Juan 17:23 dice: “Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad”. No solamente fuimos trasladados al Dios Triuno, sino que también el Señor está en nosotros. El hecho de que esté en nosotros está relacionado con el vivir. Somos rescatados de nosotros mismos para estar en el Dios Triuno. Una vez que estamos en el Dios Triuno, Cristo puede vivir en nosotros. Cuando permanecemos en el Dios Triuno y Cristo vive en nosotros, somos perfeccionados en unidad.

Si nos reunimos para llevar a cabo el servicio de la iglesia en nosotros mismos, nos será imposible ser uno. A fin de servir en unidad, debemos salir de nosotros mismos. Servimos al ser trasladados al Dios Triuno. Sin embargo, a medida que salgamos de nosotros mismos para entrar en el Dios Triuno, debemos permitir que Cristo viva en nosotros. Al vivir Cristo en nosotros, somos perfeccionados en unidad. Al salir de nosotros mismos y entrar en el Dios Triuno, tenemos la unidad. Sin embargo, ésta aún no es la unidad perfeccionada. Es únicamente cuando Cristo vive en nosotros que percibimos la realidad de la unidad genuina. Cuanto más viva el Señor en nosotros, más Su vivir nos perfeccionará junto con otros para que participemos de la unidad genuina.

La unidad genuina no es simplemente un asunto de reunirnos. A fin de experimentar la unidad genuina, primeramente debemos salir de nosotros mismos y entrar en el Dios Triuno; en segundo lugar, debemos permitir que el Señor viva en nosotros. De este modo, no solamente seremos uno, sino que también seremos perfeccionados en unidad. Aquí, en esta unidad genuina, no hay mundanalidad, ambición, exaltación de uno mismo ni opiniones. En lugar de ello, simplemente tenemos al Dios Triuno, el Padre, el Hijo y el Espíritu ... Esta unidad perfeccionada es la verdadera edificación. (*Truth Messages*, págs. 63, 61)

Lectura adicional: Truth Messages, caps. 6-7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Hch.** ...En aquel día hubo una gran persecución contra la
8:1 iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.
13:1 Había entonces en Antioquía, en la iglesia local, profetas y maestros...
Ap. ...Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete
1:11 iglesias: a Efeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea.

El segundo elemento del terreno de la iglesia es el terreno único de la localidad, sobre el cual una iglesia local es establecida y existe. El Nuevo Testamento nos presenta un cuadro claro de que todas las iglesias locales, como expresiones de la iglesia universal —el Cuerpo universal de Cristo— están ubicadas en sus respectivas ciudades. Así que, vemos la iglesia en Jerusalén (Hch. 8:1), la iglesia en Antioquía (13:1), la iglesia en Cenebra (Ro. 16:1), la iglesia en Corinto (1 Co. 1:2) y las siete iglesias en Asia en siete ciudades respectivamente (Ap. 1:4, 11). Cada ciudad, como los límites dentro de los cuales una iglesia existe, constituye el terreno local de esa iglesia. Tal terreno, la localidad, siendo único, impide que la iglesia sea dividida por muchos diferentes asuntos que toman el lugar de terrenos diferentes, tal como en el caso de las denominaciones sectarias que están divididas, denominaciones tales como los bautistas, los presbiterianos, los luteranos, los metodistas y los episcopales. (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, pág. 30)

Lectura para hoy

[En Apocalipsis 1:11,] este libro fue enviado a las siete iglesias, lo cual equivale a ser enviado a las siete ciudades. Esto muestra claramente que la práctica de la vida de iglesia en los primeros días consistía en tener una iglesia en cada ciudad, una ciudad con una sola iglesia. En ninguna ciudad había más de una iglesia. Ésta es la iglesia local, en la cual la unidad básica es la ciudad, y no la calle ni la región. La jurisdicción de una iglesia local debe abarcar toda la ciudad en la cual la iglesia está situada; no debe ser mayor ni menor que los límites de la ciudad. Todos los creyentes

que vivan dentro de esos límites deben constituir la única iglesia local en esa ciudad. (Ap. 1:11, nota 2)

Somos miembros del Cuerpo, y el Cuerpo es universal. Este Cuerpo universal tiene simplemente una sola expresión en una ciudad. Por lo tanto, en una ciudad sólo debe haber una sola iglesia. Fue así en Jerusalén, en Antioquía y también en Éfeso. Pero no es así en nuestra localidad hoy en día. Por lo tanto, debemos ejercitar nuestro discernimiento para descubrir quiénes se reúnen en el terreno apropiado de la unidad.

La base de la iglesia no depende de que se cumplan ciertos requisitos o condiciones, sino únicamente del terreno de la unidad. El terreno de la unidad es el terreno de la localidad. No importa dónde estemos los cristianos, debemos ser la iglesia en ese lugar. Si estamos en Londres, en París, en Nueva York o en Los Ángeles, simplemente debemos ser la iglesia en esa ciudad. La situación hoy en día es confusa y llena de divisiones. Por consiguiente, necesitamos ser recobrados a la unidad genuina. La unidad genuina es la unidad única, la unidad del terreno ... Ser la iglesia no depende de cuántos santos se reúnen allí. Incluso si sólo un pequeño número de santos se reúne en determinada ciudad, ellos son la iglesia en esa localidad.

Supongamos que hay un grupo de creyentes que no tiene ningún nombre especial ni tampoco una enseñanza ni una comunión particulares, ni insiste en tener su propia administración. Aun así, tenemos que verificar si ellos están dispuestos a abrirse y tener comunión con todas las demás iglesias locales de la tierra. Supongamos que los que conforman dicho grupo dijeran: “No tenemos nada especial que nos distinga de los demás creyentes ni tampoco tenemos una administración aparte; sin embargo, no queremos tener comunión con otras iglesias”. Si dicen esto, ellos se habrán convertido en una secta local. Habrán dejado de ser una iglesia local, puesto que una iglesia local es parte del Cuerpo, es una entre muchas otras iglesias locales. Por consiguiente, una iglesia local genuina debe estar abierta a las demás iglesias. Si ella se aísla de las demás iglesias, vendrá a ser una secta local. (*El Espíritu y el Cuerpo*, págs. 221-222, 226)

Lectura adicional: El Espíritu y el Cuerpo, caps. 19-20; *Young People's Training*, mensajes 13-15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. ...Pero Dios concertó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba.
12:24

16:19 Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Prisca, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor.

Entre nosotros debemos tener la compenetración de todos los miembros del Cuerpo de Cristo, la compenetración de todas las iglesias en los distritos, la compenetración de todos los colaboradores y la compenetración de todos los ancianos. La compenetración significa que siempre debemos detenernos para tener comunión con los demás. Entonces recibiremos muchos beneficios. Si nos aislamos y nos apartamos, perderemos mucho provecho espiritual. Aprendan a tener comunión. Aprendan a compenetrarse. De ahora en adelante, las iglesias se deben reunir frecuentemente para compenetrarse. Tal vez no estemos acostumbrados a esto, pero después de empezar a practicar la compenetración unas cuantas veces, nos gustará. Esto es lo que más ayuda para guardar la unidad del Cuerpo universal de Cristo. Hoy es muy fácil compenetrarse por esta era moderna con sus comodidades modernas.

Cuando nos compenetrarnos, tenemos la cruz y el Espíritu. Sin la cruz y sin el Espíritu, sólo tenemos la carne y las divisiones. No es fácil ser crucificados ni actuar por el Espíritu en nosotros mismos. Por eso debemos aprender a compenetrarnos. La compenetración requiere la aplicación de la cruz. La compenetración requiere que nos expresemos por el Espíritu para impartir a Cristo y para hacerlo todo por el bien de Su Cuerpo. (*La esfera divina y mística*, págs. 91-92)

Lectura para hoy

Hoy en día en muchas iglesias denominacionales puede haber cierta unidad, pero no es la unidad única. Esas unidades son unidades de divisiones. Por ejemplo, los presbiterianos tienen una unidad entre sí, los metodistas tienen una unidad entre sí y los luteranos tienen una unidad entre sí; pero éstas no son la unidad

única. La unidad única tiene que ser la que está sobre el terreno adecuado. Hay sólo un terreno adecuado para la iglesia: el terreno de la unidad única. Todas las denominaciones tienen su propio terreno; por lo tanto, quebrantan la unidad. No podemos basarnos en el terreno de ciertas denominaciones o el terreno de ciertos grupos. El único terreno en el cual podemos basarnos es el terreno de la unidad única de la iglesia. Este tiene que ser el terreno general que hace posible que todos los creyentes en una localidad se reúnan como la única iglesia en ese lugar.

En la Biblia encontramos el principio de una sola iglesia para cada ciudad, ni más ni menos. En todo el Nuevo Testamento este principio jamás es violado. Cada vez que se menciona la iglesia en cierta ciudad, es siempre en número singular. Cada vez que se hace referencia a las iglesias, en número plural, siempre es en relación con un área o distrito mayor que una ciudad, tal como una provincia. No hay nada en la Biblia acerca de iglesias que lleven el nombre de una calle, de iglesias universitarias, de iglesias en un hogar; ni tampoco, por otra parte, de iglesias nacionales o iglesias mundiales. Sólo hay iglesias en ciudades. Puede ser que usted diga que hay algunos ejemplos apuntados en la Biblia de una iglesia en un hogar. Sin embargo, si lee cuidadosamente, verá que en cada caso éstos simplemente se refieren al hogar donde toda la iglesia en esa ciudad se reunía. Los límites de la iglesia no están restringidos a un hogar; ni tampoco se extiende a un distrito o a una nación. En la Biblia, siempre corresponde al tamaño de la ciudad. Una iglesia que abarque toda la ciudad cumple los requisitos de la unidad única.

Necesitamos orar en cuanto a estos cuatro puntos: (1) la iglesia es el deseo del corazón de Dios, (2) la iglesia tiene que ser práctica, (3) la iglesia tiene que ser local y (4) la iglesia tiene que tener el terreno definido y local de la unidad. Necesitamos ver esta visión; de otro modo nos desviaremos. Por mucho que hablemos de la vida del Cuerpo o de la vida de iglesia, sin esta visión, no sabremos dónde estamos. (*La visión de la iglesia*, págs. 8-10, 12)

Lectura adicional: La esfera divina y mística, cap. 6; *La visión de la iglesia*; *El terreno de la iglesia*

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Harás además un candelero de oro puro; labrado a 25:31 martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores serán de lo mismo.

Ap. ...Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete 1:11-12 iglesias: a Efeso, a Esmirna ... Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro.

El tercer elemento del terreno de la iglesia es la realidad del Espíritu de unidad, que expresa la unidad única del Cuerpo universal de Cristo, basada en el terreno único de la localidad de una iglesia local. En pocas palabras, el tercer elemento del terreno de la iglesia es la realidad del Espíritu, quien es la realidad viviente de la Trinidad Divina (1 Jn. 5:6; Jn. 16:13). Es por medio de este Espíritu que la unidad del Cuerpo de Cristo se hace real y viviente. También es por medio de este Espíritu que el terreno de la localidad se aplica en términos de la vida divina y no de forma legalista. Y es por este Espíritu que el terreno genuino de la iglesia es vinculado al Dios Triuno (Ef. 4:3-6). (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, págs. 30-31)

Lectura para hoy

El candelero representa a Cristo. Nadie puede discutir al respecto. Mas el candelero tipifica algo más ... la primera mención del candelero [es] ... en Éxodo (25:31-37). Luego, se menciona en 1 Reyes como un mueble del templo que edificó Salomón (7:49). Finalmente, el candelero es mencionado nuevamente en Zacarías en relación con el templo recobrado (4:2). Zacarías es un relato del recobro del templo que fue destruido. Aunque el candelero descrito en Éxodo representa a Cristo mismo, en el libro de Zacarías el candelero representa al Espíritu. Zacarías 4 nos dice que cuando Zacarías vio los candeleros, le preguntó al ángel qué era aquello que se le mostraba. El ángel le respondió diciendo: “Ésta es palabra de Jehová para Zorobabel, y dice: ‘No con ejército, ni con fuerza, sino con Mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos’” (v. 6). El Señor le comunicó a Zacarías que el candelero

era Su Espíritu. En Éxodo el candelero era Cristo. En Zacarías el candelero era el Espíritu.

Puesto que en Éxodo encontramos la simiente de la verdad con respecto al candelero, podemos decir que el candelero es Cristo. Luego, vemos el crecimiento de esta simiente en Zacarías, donde el candelero es el Espíritu. En Apocalipsis se halla la cosecha de esta verdad pertinente al candelero. La simiente consistía en un candelero, y la cosecha comprende siete candeleros. La cosecha constituye siempre una reproducción de la simiente, en este caso, la simiente se septuplicó. La simiente es Cristo, el crecimiento es el Espíritu y la cosecha es la iglesia. ¡Aleluya por Cristo, el Espíritu y la iglesia! El candelero, primeramente, representa a Cristo, luego al Espíritu y finalmente la iglesia. Esto indica que el propio Cristo es el Espíritu, y que el Espíritu, junto con Cristo mismo, produce las iglesias. El candelero de Éxodo, el candelero de Zacarías y el candelero de Apocalipsis constituyen tres etapas de la verdad acerca del candelero.

La iglesia es la reproducción de Cristo. Nosotros podemos afirmar esto debido a que en Éxodo vemos un solo candelero pero en Apocalipsis hay siete. El candelero, que era uno solo, se ha reproducido. El único candelero de Éxodo llegó a ser un modelo, del cual surgieron siete candeleros. Los siete candeleros son exactamente iguales al único candelero en naturaleza, en esencia, en forma y en todo aspecto ... ¿En la actualidad, qué es la iglesia? Decir simplemente que la iglesia es el Cuerpo, así como la continuación, el aumento y la extensión de Cristo, no es suficiente. Todos debemos ver que la iglesia es una reproducción exacta de Cristo. Cristo era el único candelero, y todas las iglesias son los muchos candeleros y, como tales, poseen la misma naturaleza y esencia, el mismo modelo, la misma forma y la misma función. Podemos decir, en conformidad con el candelero de Éxodo, que la iglesia es la reproducción de Cristo, y conforme al candelero de Zacarías, que la iglesia es la réplica del Espíritu. La definición consumada de la iglesia es que la iglesia es la reproducción de Cristo y la réplica del Espíritu Santo. (*La iglesia: la réplica del Espíritu*, págs. 9-10, 11-12)

Lectura adicional: La iglesia: la réplica del Espíritu, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados 12:13 en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación. 4:4

El Espíritu se nos da para muchas cosas positivas que forman parte de la vida cristiana, pero a la postre, el Espíritu es para el Cuerpo. El Espíritu es para regeneración, santificación, transformación, vida, poder y tantos otros asuntos; sin embargo, todos ellos por igual tienen como objeto un resultado: el Cuerpo. La regeneración, la santificación, la transformación, la vida, el poder y cualquier otra bendición espiritual son para el Cuerpo. Si nuestra meta no es el Cuerpo, erramos el blanco por completo. Si perdemos de vista el Cuerpo, hemos perdido de vista el alba y la meta de la economía de Dios.

El Espíritu es para el Cuerpo, por lo que 1 Corintios 12:13 afirma que en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, y Efesios 4:4 habla de “un Cuerpo, y un Espíritu”. Aquí “un Espíritu”, el Espíritu único y singular, es equiparado al único Cuerpo, y el único Cuerpo es equiparado al único Espíritu. Por tanto, es absolutamente correcto afirmar que la iglesia es la réplica del Espíritu. Podemos decir: “Si no hay Espíritu, no hay iglesia. Y a más Espíritu, más iglesia”, porque la iglesia es la réplica del Espíritu. El Espíritu es la máxima consumación del Dios Triuno procesado, y la iglesia es la réplica del Espíritu, la expresión corporativa del Dios Triuno procesado. (*La iglesia: la réplica del Espíritu*, pág. 21)

Lectura para hoy

Al afirmar que somos la iglesia, tenemos que darnos cuenta de que la iglesia es la reproducción de Cristo y la réplica del Espíritu. Cuando decimos que somos la iglesia, debemos comprender que es imprescindible que estemos completamente en el Espíritu. Aun si sólo estamos parcialmente en la carne, seremos una reproducción pobre, una réplica muy deficiente. Si, al reunirnos como hermanos y hermanas, estamos todos en el Espíritu, entonces somos la iglesia. Sin embargo, si estamos fuera del Espíritu, no somos la iglesia. El hecho de que seamos realmente la iglesia, depende de si estamos o no

en el Espíritu. Si estamos en el Espíritu, somos la iglesia ... Cuando estamos fuera del Espíritu, somos meramente el linaje caído y los descendientes de Adán ... ¿Somos la iglesia en nuestra localidad? Entonces, tenemos que estar en el Espíritu. Si no estamos en el Espíritu, no tenemos nada más que ver con la iglesia debido a que la iglesia es la reproducción de Cristo y la réplica del Espíritu.

Hay tres categorías de candeleros en Éxodo, Zacarías y Apocalipsis, respectivamente. Todos estos candeleros están relacionados con la obra de edificación que Dios realiza, y esta obra de edificación es el mover de Dios. Este mover de Dios, en primera instancia, se realizó por medio de Cristo; luego, por causa del mover de Dios, o sea, de esta obra de edificación, el propio Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante. Por último, las iglesias constituyen las muchas réplicas de este Espíritu vivificante. El primer candelero, mencionado en Éxodo, representa a Cristo; el segundo candelero, que figura en Zacarías, simboliza al Espíritu; y finalmente, en el último libro de la Biblia, Apocalipsis, vemos que los siete candeleros son las siete iglesias locales ... Las iglesias son la reproducción de Cristo y la réplica del Espíritu. (*La iglesia: la réplica del Espíritu*, págs. 12, 17)

El terreno de la iglesia anteriormente definido guarda, en el aspecto práctico, la unidad genuina de la iglesia tanto local como universalmente (Ef. 4:3), de modo que no haya ninguna división. Ésta es la única manera de evitar la situación actual de división y confusión entre los miembros de Cristo.

El terreno de la iglesia anteriormente definido también es la base de la comunión genuina y apropiada de todos los creyentes, la cual es llamada “la comunión de los apóstoles” en la revelación divina (Hch. 2:42), esto es, una comunión con el Dios Triuno y con todos los miembros de Cristo (1 Jn. 1:1-3). Ésta es la comunión única del Cuerpo de Cristo, la cual es local y universal. Debido a los muchos terrenos divisivos del cristianismo actual, la comunión entre los miembros de Cristo también está dividida en muchas comuniones que causan división. La manera de ser rescatados de todas estas comuniones divisivas es tomar y guardar el terreno único, genuino y apropiado de la iglesia. Esto no es un asunto de doctrinas y normas; es un hecho espiritual y una necesidad práctica. (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, pág. 31)

Lectura adicional: La iglesia: la réplica del Espíritu, caps. 2-3

Iluminación e inspiración: _____

